

MADRID

DANZA

Desde Diaghilev a hoy

1910. HOMENAJE A LOS BALLETS RUSOS

Ballet de Teatros de la Generalitat. Coreografías de Ángel Rodríguez, Toni Aparisi, Ramón Oller y Thierry Malandain. Teatro de Madrid. 18 de noviembre.

ROGER SALAS, Madrid

La única compañía de danza en España que se comprometió con una celebración del centenario de los Ballets Rusos de Serguei de Diaghilev fue la de Valencia, y lo hizo al estilo de otros conjuntos europeos, como Montecarlo o Lyon, encargando versiones de los ballets de principios de siglo XX a coreógrafos actuales. Con muy buen criterio, se repone el *Bolero* (Ravel) de Malandain, director del Ballet de Biarritz y solvente coreógrafo de oficio. Las otras tres obras fueron encargos de creación a españoles.

Cuando el programa se estrenó en Valencia la pasada primavera, aún no estaba la pieza de Oller sobre *Dafnis y Cloé* (Ravel), que ahora redondea la oferta, la hace más prismática, aunque el peso de la música y su gran densidad sinfónica varias veces supera con creces a la acción bailada, la opaca, rompiendo así un equilibrio que debe sostenerse siempre en el producto coreográfico. La solución escenográfica y el vestuario, de líneas simples y proyecciones sobre un telón móvil, resultan eficaces.

Un revulsivo en París

Parade (Satie), que ya en su día fue un revulsivo en el París de aquellos tiempos, mantiene en manos de Ángel Rodríguez su voluntad contestataria, algo agresiva y rupturista y con unas dosis de humor que no faltan en el original evocado. Entre sus aciertos, *doblar* al personaje de la muchacha americana y llevarla a la cuerda travestí. La ínfula dadaísta que atraviesa toda la propuesta de Rodríguez compensa una música fragmentada en origen para el aforamiento de los personajes, que aquí se elude en busca de un resultado coral más presente.

El *Pulcinella* (Stravinski sobre temas de Pergolesi) de Aparisi se ve algo más entonada que en su estreno, pero la obra mantiene sus fallos estructurales, a pesar del empeño de la plantilla por sacarla adelante. Y es ocasión para señalar la óptima preparación del Ballet de la Generalitat, la energía bien dosificada y la disciplina que respira la compañía a lo largo de la representación, algo sin lo cual el *Bolero* de Malandain no habría sido el éxito que ha sido entre el público, que lo aplaudió a placer. Obra pensada y gestionada a partir del canon y el *ensemble*, de muy difícil ejecutoria, dejó traslucir el buen estado de ese conjunto en cuanto a técnica y proyección artística.

JULIETA VENEGAS Cantante

“Me gusta la idea de cantar en plena Gran Vía en su cumpleaños”

DANIEL BORASTEROS
Madrid

Julieta Venegas ocupa poco espacio bajo un ventanal que limita con la Gran Vía. Vestida “de fiesta” se recuesta “algo incómoda con la indumentaria” en un sofá de habitación de hotel. Prefiere ropa “más cómoda”. Llegó a las cinco de la mañana de ayer a Madrid. Pero no está cansada. Y eso que junto a ella reposa un bebé, su primer hijo, de solo tres meses. Esta tarde, a la una, actúa en la plaza de España gratis. El concierto es un acto más de la celebración, organizada por la marca de cerveza Coronita, de los 100 años de la revolución mexicana. Aquella de Pancho Villa y Emiliano Zapata. Después le esperan otras tres actuaciones en Barakaldo, Zaragoza y Valencia.

Venegas (Long Beach, California, EE UU, 1970) vino por primera vez a Madrid en 1997, mucho antes del gran éxito de su disco *Limón y sal*, de 2006, y conoce cada rincón de la capital. Nacida hace 40 años en un lugar llamado Long Beach, California, Estados Unidos, ha mantenido una estrecha relación con la ciudad desde hace casi 15 años. “Tengo muchos amigos, en Madrid y, en general, en España. Es un sitio que te recibe muy bien y con el que conecto mucho. Me encanta caminar por los barrios del centro, como Malasaña o La Latina, y mientras tanto ver a la gente hablar, reír, comer y, en definitiva, relacionarse”, dice con una genuina sonrisa, como si quisiera subrayar que sus palabras no son de compromiso. Sus amigos son músicos con Los Planetas o Mastretta. “Pero también arquitectos o una micropoetisa e, incluso, hasta periodistas”, confiesa con una risilla.

Los parecidos con Ciudad de México, el lugar donde reside desde que tenía 22 años y después de haberse criado en Tijuana, los reduce a “la alegría y el carácter de la gente”. Las diferencias, obvias. La primera, el tamaño. La segunda, los coches. “En mi ciudad no existen los peatones, no hay ni semáforos. No se puede caminar ni aunque te quedes en un barrio concreto”, explica antes de exclamar un mexicanísimo “¡Aquí está padre lo de que los coches no puedan pasar por muchas calles de la ciudad!”. La violencia le produce miedo y tristeza. “Es nuestra herida sangrante, que habla mucho de la impunidad y de la corrupción que hay allí”.

Venegas ha tenido mucho éxito en España. *Limón y sal* vendió más de 150.000 copias. Y, aunque menos cuantificable, su canción *Me voy* mantuvo la reverberación de su soniquete durante meses en los canturreos del metro o los bares. Y, sin embargo, nunca tuvo dificultades para camuflarse entre la gente de Madrid. “Ya tenía mi círculo de amigos hecho, para salir de copas o a comer y nadie me ha molestado nunca”, concede.



Julieta Venegas, en un hotel del centro de Madrid. / BERNARDO PÉREZ

“Soy más músico que personaje”, zanja, antes de adentrarse en los tópicos que circulan sobre México en España. “Hay algo de folclórico en el conocimiento de mi tierra, que además es muy grande y variada, pero también hay mucha conexión. A los espa-

ñoles que van a México, les encanta”.

Esa misma conexión también la aprecia en la música. “La importancia de la música independiente en los dos sitios ha sido parecida. Más importante y primero en España y después, po-

co a poco, en México”, analiza, antes de achacar ese crecimiento a ambos lados del Atlántico a “la crisis de la industria tradicional”.

Entre esos grupos “independientes” que han estrechado las fronteras con México, Venegas ejemplifica con Triángulo de Amor Bizarro, que “les va super bien allá en mi país”. La manera de disfrutar la música en ambos países es semejante, aprecia Venegas que, sin embargo, concede que en España “hay más salas pequeñas para dar conciertos”. En cuanto al público, empate: “La gente de allá es muy fan y muy entregada, y la de acá... también”.

Un público, “el de acá”, con el

“Tengo muchos amigos en Madrid, incluida una micropoetisa”

Celebra un concierto gratuito en la plaza de España a la una de la tarde

que se encontrará mañana a una hora inusual, “la del aperitivo”. Pero no solo no le molesta, sino que le hace gracia “esa gente ocasional que se acerca de casualidad. Eso es lo padre, que sea gratis y le llegue al que se pase por allí”. También, medio en broma medio en serio, le agrada la idea “de estar cantando en plena Gran Vía en el cumpleaños de la calle”.

Entre las canciones que tocará mañana, las de su nuevo disco, *Otra cosa*, en el que incide en su idea “de ruptura de trabajo en trabajo, de cambio de enfoque”. Sin embargo, así vista, hablando, Julieta no parece inquieta. Apenas ha cambiado de postura y no trasluce la menor impaciencia.

Y nos fuimos a la revolución

D. B., Madrid

México conmemora los 100 años de la revolución de sus campesinos, comandados por Emiliano Zapata y Pancho Villa, contra Porfirio Díaz al grito de “tierra y libertad”. Eso sucedió el 20 de noviembre de 1910. En vista de la efeméride, el país centroamericano ha colonizado la plaza de España con diversos puestos y atracciones desde el pasado jueves y hasta mañana domingo.

Los actos incluyen, además del concierto de Julieta Venegas, las actuaciones de los grupos Kinky e Instituto Mexicano del Sonido. Los primeros se dedican al rock electrónico, se-

gún la nota de prensa repartida al efecto. Los segundos, mezclan canciones “clásicas” de los años setenta y ochenta con música electrónica, según el mismo papel.

También habrá casetas de turismo mexicano mostrando 10 rutas distintas por el extensísimo país. Los 10 itinerarios incluyen los 32 Estados mexicanos y cada recorrido plantea “experiencias diversas como ecoturismo, deporte extremo, arte popular...”.

La gastronomía mexicana, que será declarada en breve Patrimonio Intangible de la Humanidad, también tiene un papel destacado en la feria. Se servirán todo tipo de tacos, como

la cochinita pibil, el pastor, mole o la tinga. Además, guacamole y cervezas Coronita. Los precios de estos alimentos son de 1,5 euros y los servirán 14 de los restaurantes mexicanos más conocidos de la ciudad, como Las Mañanitas o Tepic.

La última pata de las jornadas mexicanas la compone la artesanía. La tienda 100% México Hecho a Mano tendrá varios puestos en la plaza. Esta firma se especializa en comercializar productos artesanales de todos los rincones de México. Además, también estarán presentes algunas agencias de viajes ofreciendo ofertas y paquetes de vacaciones para visitar el país centroamericano.